

El siervo elegido de Dios

Versículo Clave: “He aquí mi siervo, yo lo sostendré; mi escogido, en quien mi alma toma contentamiento; he puesto sobre él mi espíritu; él traerá justicia a las naciones.”
— *Isaías 42:1*

Escritura Seleccionadas:
Isaías 42:1-9

NUESTRO versículo clave es una referencia profética a Jesucristo, el único y engendrado Hijo de Dios. Él es el agente del Padre a través del cual debe lograrse el plan divino para bendecir a la familia humana durante el reino prometido de la justicia. (Mat. 12:15-21)

Durante su ministerio terrenal, Jesús demostró mansedumbre y humildad como siervo de Dios. (Isa. 42:2) Al hacerlo, dio un mensaje de esperanza y compasión a la gente común oprimida en Israel que sufría bajo el yugo de la opresión romana. “No romperá una caña magullada, y no apagará el lino humeante: dará juicio a la verdad. No fracasará ni se desanimará hasta que haya juzgado en la tierra: y las islas esperarán su ley”. (Vss. 3,4)

Cristo dio fielmente su vida como sacrificio por todos. (I Tim. 2:4-6) Por lo tanto, estamos seguros de que el plan de salvación de Dios proporcionará una oportunidad para que cada miembro de la familia humana logre una vida bajo las disposiciones del Nuevo

Pacto. “Yo, el SEÑOR, te he llamado en justicia, y tomaré de tu mano, y te guardaré, y te pondré como pacto para el pueblo, como luz para las naciones; para que abras los ojos a los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos y de la prisión a los que moran en tinieblas”. (Isa. 42:6,7)

La naturaleza completa del siervo descrito en esta lección no se entendió durante un tiempo hasta después de la muerte y la resurrección de Cristo. El apóstol Pablo identifica a los seguidores engendrados de espíritu consagrado de Jesús como "trabajadores junto con él" y que no debemos recibir la gracia de Dios en vano. (II Cor. 6:1) La realización del cuerpo de Cristo como sacrificador conjunto debe ocurrir antes de que las bendiciones terrenales prometidas lleguen a Israel y al mundo de la humanidad.

Tal perspectiva debería inspirarnos a todos hacia la fidelidad en nuestro caminar. Debería motivarnos a diario a luchar por la santidad para que podamos ser partícipes del glorioso trabajo de ayudar a devolver a la humanidad a esa relación armoniosa con el Padre Celestial que existía en el Jardín del Edén antes de la desobediencia de Adán. (Hechos 3:20,21)

El proceso de eliminar los pecados y las iniquidades pasados de la familia humana será un trabajo gradual en el que la ley divina recorrerá corazones de todos los que deseen obtener el favor de Dios. Este proceso se llevará a cabo mediante la adhesión a los principios de justicia, que se harán cumplir cuando Satanás esté atado durante mil años y ya no pueda engañar a la gente. (Rev. 20:1-3)

El glorioso resultado de este programa para reconciliar a la humanidad con Dios dará como resultado la erradicación completa del mal y la institución de la paz, la armonía y las condiciones perfectas para que todos los que aman al Creador las disfruten para siempre. (Apocalipsis 20:10-15; 21:4-6) Qué maravilloso será cuando todos los seres inteligentes expresen los siguientes sentimientos: “Te alabaré, Señor, mi Dios, con todo mi corazón; y glorificaré tu nombre para siempre”. (Sl. 86:12)